



**PRELATURA DE CAFAYATE**  
**A4427AZB Cafayate (Salta)**

Prot. 148/2018

## **FIESTA DEL NACIMIENTO DE LA VIRGEN MARÍA**

Cafayate, sábado 8 de septiembre de 2018

*Miqueas 5, 1-4; Salmo 12; Mateo 1, 1-23*

\*\*\*

**Con ocasión del comienzo de la investigación sobre la vida y virtudes,  
la fama de santidad y sus signos del Siervo de Dios  
Mons. Diego Gutiérrez Pedraza, OSA - Primer obispo de la Prelatura**

\*\*\*

*«Ni voy de la gloria en pos  
ni torpe ambición me afana,  
y al nacer cada mañana  
tan sólo le pido a Dios*

*casa limpia en que albergar,  
pan tierno para comer,  
un libro para leer  
y un Cristo para rezar».*

Una parte de estos versos de José María Pemán (1897-1981), perteneciente a su poema *Elogio de la vida sencilla*, fue recitada por el P. Diego cuando tomó posesión de su cargo como Administrador Apostólico de la Prelatura el 22 de febrero de 1970, coherente con el que será su lema episcopal a partir del 16 de diciembre de 1973: «En todo **CARIDAD**», de reminiscencias agustinianas.

Tiene que ver con nuestro origen, así se describe nuestra **GENEALOGÍA**, emparentada con el sueño de José, el hombre bueno, esposo de María, embarazada de Jesús. Varón de trabajo callado, de segundo plano, de paso al costado... sin cuya presencia no se hubiese dado la historia como fue: el sueño **REDENTOR** de Dios que nos salva de las pesadillas de la historia.

«Bajo el signo de María, el día 8 de septiembre de 1969, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, nació nuestra Prelatura. Hoy nos reunimos para **CELEBRAR** oficialmente tan fausto acontecimiento», decía el P. Diego en su saludo pastoral de entonces.

«Somos continuadores de la obra de Cristo –añadía-. Y Cristo nos dio como señal de mesianidad la evangelización de los pobres (*Lucas 4, 18; 7, 22*). Esa ha de ser, pues, nuestra misión... “He venido para que tengan **VIDA** y la tengan abundante”, dijo el Señor (*Juan 10, 10*). Por el poder que Dios nos ha dado, los sacerdotes somos transmisores de esa vida. Por eso, tampoco podemos olvidarnos de la pobreza de orden material. No podemos ver sin angustia que tantos hijos carezcan del pan necesario cuando sobra tanto en otras mesas. Nos sentimos casi impotentes para remediar estos males y creemos que no nos toca directamente a nosotros, los sacerdotes, emprender una acción social que tienda

a este fin. Si nos toca, en cambio, predicar lisa y llanamente la doctrina de Jesucristo, exponer su Evangelio con valor, dar a conocer los documentos pontificios, para que todos los responsables oigan la voz de Dios que les habla por medio de sus sacerdotes y nos resolvamos todos juntos a dar una **RESPUESTA** generosa al mensaje de Cristo, para lograr una sociedad más humana y más cristiana.

He ahí nuestro **PROGRAMA**, mis hermanos –comentaba el P. Diego-. Remediar la pobreza espiritual de vuestras almas, para que vivan espléndidamente la vida de la gracia. Y en cuanto a la pobreza material, brindar todo nuestro apoyo a las autoridades competentes, y a todas las personas responsables, para que llegue pronto el día en que todos los habitantes de los Valles Calchaquíes tengan, como escribe uno de nuestros poetas:

*“Una casa en que habitar,  
una mesa en que comer,  
un libro para leer  
y un Cristo para rezar”.*

Hoy nosotros, después de 49 años, comenzamos la investigación sobre la vida y virtudes, la fama de santidad y sus signos del Siervo de Dios Mons. Diego Gutiérrez Pedraza (1926-1990), sacerdote agustino, primer obispo de nuestra Prelatura. Lo hacemos con la Misa de la fiesta del *Nacimiento de la Virgen María* en este templo, sede catedralicia de la Prelatura en toda su extensión. ¿Se habrá hecho realidad su **ANHELO** pastoral?

Mons. Diego es un varón santo. Quienes lo han conocido bien lo saben. Con el proceso canónico que denominamos «de beatificación y canonización» pedimos a Dios que nos otorgue los signos que necesitamos para que nuestra Iglesia lo proponga oficialmente como **MODELO** de vida evangélica. Un modelo no es un molde, es decir, no tenemos por qué ser como Mons. Diego: no está a nuestro alcance, porque -como todo ser humano- él es irrepetible. Si se nos propone en su vida el **EJEMPLO** de alguien que dejó modelar su persona por la gracia de Jesús y su Evangelio.

El próximo 7 de octubre, fiesta de nuestra patrona la Virgen del Rosario, comenzaremos el **AÑO JUBILAR** con motivo de los 50 años de la creación de la Prelatura. Hoy concluyó el año 49, estamos ya transitando el nuevo año.

En Mons. Diego la Iglesia continúa convocándonos a la **SANTIDAD**. Esa santidad de la que habla el Papa Francisco en su Exhortación apostólica *Alégrense y regocíjense*: «Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (n. 7).

En una *Homilía* con motivo del 2º Domingo de Pascua – Ciclo A, que Mons. Diego nos dejó escrita pero sin fecha, comenta que lo primero que distingue a la Iglesia «es su **FE** en Cristo. La fe en Jesús forma la Comunidad, no una simple amistad, no una ideología, no un interés material; es la Fe en la Persona de Jesús. *Una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre.* / Y esta fe en Cristo se alimenta con las enseñanzas de los **APÓSTOLES**. He aquí otra nota característica de la

primera comunidad cristiana. Jesús eligió a unos hombres a quienes dio la **MISIÓN** de predicar su doctrina y los envió al mundo con sus mismos poderes. / Dirigiéndose al Padre en su oración sacerdotal, Jesús dijo: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los envié a ellos al mundo” (*Juan 17, 18*). Y hoy repite el Evangelio: “Como el Padre me ha enviado, así también los **ENVÍO** yo” (*Juan 20, 21*)».

¿Asumimos los aquí presentes este **DESAFÍO**? Comenzando por nosotros, los presbíteros: ¿vivimos intensamente nuestra misión, con **FIDELIDAD** a esta vocación a la que el Señor nos llamó? ¿Articulamos nuestra tarea con los **MINISTERIOS** de particular consagración y laicales desde los Consejos Parroquiales de Pastoral? ¿Realizamos nuestro aporte con la propuesta de una Iglesia **SINODAL**?

Pueblo de Dios en la Prelatura, ¿**CÓMO** ven ustedes a sus presbíteros, diáconos, religiosas, religiosos? ¿Estamos o no al lado de los **POBRES**? ¿Acompañamos el camino de los necesitados y los desafíos de la evangelización? ¿Somos desprendidos, **GENEROSOS**, disponibles? ¿Eludimos la tentación de dejarnos llevar por otros intereses? ¿Fomentamos la **FRATERNIDAD**? ¿Vivimos nuestro vínculo del celibato y el voto de virginidad como signo de **ENTREGA** y servicio? Díganoslo con caridad, por favor, y pídanos que seamos así.

¿**CÓMO** son los grupos, las asociaciones, los movimientos, las instituciones de nuestra Prelatura? ¿**SIRVEN** a la comunidad? ¿Nos servimos de ella? ¿Buscamos la **UNIDAD**? ¿Respetamos las diferencias? ¿Eludimos la tentación del chusmerío de sacristía, los capillismos localistas, los intereses propios de quienes dicen saberlo todo porque les conviene mantener no se sabe qué estatus? ¿**INTEGRAMOS** o excluimos? ¿Logramos articular en nuestra misión evangelizadora la piedad popular, la liturgia y la catequesis? ¿Escuchamos la Palabra de Dios (somos discípulos) y la testimoniamos (somos apóstoles)?

«Jesús –predicaba Mons. Diego- formó un grupo de personas a los que llamó Apóstoles y lo hizo responsable de la continuación de su obra en el mundo. Responsabilidad que no significa simplemente poder, sino principalmente **SERVICIO**». «No es signo de la presencia de Dios en el mundo un campanario... sino la **COMUNIDAD** de fieles. Por lo tanto tenemos que invertir más tiempo y más dinero también en la **FORMACIÓN** cristiana de la comunidad que en la construcción o en el ornato del templo, porque es la comunidad y no el templo el signo de la presencia de Dios en el mundo», propone también nuestro primer obispo en un escrito *sobre la actividad parroquial*.

En otra *Homilía sobre la escucha de la Palabra y su puesta en práctica*, que también se ha conservado escrita en nuestro Archivo histórico, comenta: «Decía un célebre **MÍSTICO** que “si en medio de un éxtasis oyese el lamento de un pobre, inmediatamente abandonaría la oración para ir en su auxilio” (Beato Jan van Ruysbroeck, 1293-1381). ¿Por qué? Porque lo importante es hacer la voluntad de Dios. Y Dios unas veces nos pide la quietud de la contemplación y otras nos pide entregarnos al **SERVICIO** de los hermanos. Hay que escucharlo siempre, no sólo cuando nos habla en la soledad de una celda o delante de un sagrario, sino también cuando habla, grita o gime en la calle y en las plazas por boca de los hermanos necesitados».

¿Cuántas **PERSONAS** hay en nuestras poblaciones que necesitan simplemente un saludo y diez minutos de compañía, por ejemplo, nuestros hermanos adictos, pobladores ambulantes y cada vez más frecuentes de nuestras calles y sus apartados rincones? Nosotros, cristianos de la Prelatura, ¿cómo vivimos la

**RELACIÓN** con Jesús y su Evangelio en estas situaciones? ¿Concretamos el «programa» pastoral de Mons. Diego?

«**AL NACER CADA MAÑANA**», ¿agradezco la vida a Dios Padre, siento la presencia viva de Jesús el Hijo, experimento la fuerza santa del Espíritu para ponerme al servicio del Evangelio? ¿Reconozco el valor de mi familia, las cualidades de mis vecinos, las virtudes de los buenos, la sabiduría de los ancianos, la inocencia de los niños? ¿O soy envidioso, soberbio, rencoroso, mezquino, presuntuoso, arrogante?

¿Cómo se encuentra entre nosotros el tema de la vivienda? ¿Todos los vallistos que lo necesitan tienen «**CASA LIMPIA EN QUE ALBERGAR**»? ¿Qué pasa con los planes habitacionales del Estado? ¿Llegan mediados por intereses partidarios, en ocasiones serviles a quien los promociona? ¿Qué pasa en Cafayate con los 520 lotes desde hace años pendientes de distribuir? ¿Estará viciada su entrega por intereses especulativos? ¿Y los recursos para las 14 viviendas en el terreno donado por la Prelatura al Instituto Provincial de la Vivienda para las familias designadas por Cáritas? La edificación de la Escuela Especial, ¿en qué estado se encuentran los trámites de parte del gobierno provincial? ¡No se están cumpliendo los acuerdos! Tampoco se responde a nuestras cartas.

El orden **SOCIAL** solamente es posible si se procura el **BIEN** común. Esta es la *clave* de la **ARMONÍA** en la convivencia, pensaba san Agustín, y se entiende así: que cada individuo, en lugar de buscar el provecho propio, anteponga los intereses de la comunidad a los privados (*Regla 31*). La **GENEROSIDAD** es cualidad propia de las personas respetables, el egoísmo es propio de los mezquinos.

Hay niños enfermos a los que correspondería **PRIORIDAD** en viviendas sociales y sus familias no las tienen. ¿Qué dicen a esto nuestras autoridades gubernamentales, legislativas y judiciales locales y provinciales? ¿Qué tenemos que decir nosotros como sociedad? ¿Qué sucede con el pleito de las 32 hectáreas? ¿Hasta cuándo se postergará su respuesta?

¡**ENTREGUEN**, por favor, los terrenos a la gente que desea edificar su propia casa. No se requiere tanto trámite. Nuestro pueblo es creativo. Los pobres son en su mayoría trabajadores e ingeniosos. Van a construir su propia vivienda y la van a habitar desde la primera pieza. Los tiempos de **CRISIS** son también oportunidades. No hace falta tanta plata como los hinchados presupuestos indican.

Hermanos y hermanas que se desempeñan en la función pública: es su responsabilidad **ADMINISTRAR** la escasez de recursos materiales y es su obligación **GESTIONAR** la grandeza de los recursos humanos de este pueblo, que es el de ustedes, en el que han nacido, con cuyos vecinos conviven, con varios de sus habitantes han ido a la escuela, participaron de la catequesis, algunos fueron monaguillos, otros seminaristas...

«**PAN TIERNO PARA COMER**». ¿Lo habrá para todos? ¿Seremos capaces de la solidaridad requerida para que los alimentos de primera necesidad se mantengan en un precio justo, asequible para todos? ¿Qué se hace desde la acción social de la función pública? ¿Nos conformaremos con remitir a las personas a Cáritas sin aportar nada para conseguir el imprescindible recurso? ¿Qué decir de la carestía de los medicamentos, inaccesibles para muchos por su precio?

«**UN LIBRO PARA LEER**». Nuestras escuelas, nuestros colegios, nuestros institutos, nuestras sedes universitarias... -comenzando por la enseñanza que se dice

católica-, ¿hacemos el aporte que nos corresponde a la sociedad, o somos también cautivos del sistema social consumista, digitado desde otros intereses?

¿Será que reina entre nosotros «el fetichismo del dinero», «la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano», «la grave carencia de su **ORIENTACIÓN** antropológica», como dice el Papa Francisco?

¿Nos rondará la **BANALIDAD**, casi frívola, del ruido y la exposición mediática, la ausencia de silencio y reflexión, de austeridad, de acompañamiento con signos concretos de las precariedades de las familias, de nuestros niños y adolescentes, de nuestros jóvenes y adultos? ¿Llegaremos a tener el número debido de horas y días de clase verdaderamente trabajados?

¿Qué **ALTERNATIVAS** al consumismo y al negocio de la diversión proponemos a nuestros alumnos? ¿Se estará cayendo el techo de nuestras aulas mientras buscamos recursos para algún ostentoso divertimento que podría realizarse con menos gasto y más sobriedad?

«**Y UN CRISTO PARA REZAR**». ¿Quién es el Cristo en quien creo? ¿Es el Jesús del Evangelio? ¿O me lo fabrico según mi interés, como me agrada y me conviene? ¿Me reconozco verdaderamente imagen de Dios o me fabrico un dios a mi imagen? ¿Busco ser su semejanza o lo asemejo a mí?

San Juan Crisóstomo, quien fue obispo de Constantinopla a fines del siglo IV y comienzos del siglo V, decía en una de sus *Homilias sobre el Evangelio según san Mateo*: «¿Deseas honrar el **CUERPO DE CRISTO**? No lo desprecies, pues, cuando lo contemples desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: *Esto es mi cuerpo*, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: *Tuve hambre y no me dieron de comer*, y más adelante: *Siempre que dejaron de hacerlo a uno de estos pequeñitos, a mí en persona lo dejaron de hacer*. El templo no necesita vestidos y lienzos, sino pureza de alma; los pobres, en cambio, necesitan que con sumo cuidado nos preocupemos de ellos» (*Homilía* 50, 3-4).

En este día, fiesta del *Nacimiento de la Virgen María*, fin de semana en que se nos convoca para la tradicional *Colecta Más x Menos* (este año con el lema «Sumemos juntos a la mesa de todos»), recordamos nuestra genealogía, es decir, de dónde venimos. Celebramos nuestra **HERENCIA**, la del Dios que se nos entrega como «grande y rico patrimonio común», predicaba san Agustín (*Sermón* 355, 2), nuestra **TRADICIÓN** al servicio de la Iglesia, nuestra **TRAYECTORIA** comunitaria.

Anhelamos que sea un **IMPULSO** para seguir adelante con mayor fidelidad al Evangelio y a los **CARISMAS** que Dios suscita en nuestra Iglesia local, para el servicio del mundo desde la **ESPIRITUALIDAD** eclesial vallista, enraizada en tradiciones ancestrales, «semillas del Verbo» que el Evangelio asume y con las que viene desplegándose desde antaño.

Ocasión para **REMEMORAR** en el presente nuestro pasado eclesial, de modo que podamos continuar proyectando nuestro futuro con Jesús de Nazaret y a la luz de su Evangelio, que nos hace reconocer con **HUMILDAD** *nuestra verdad*, la de nuestro pueblo, tan agraciado en sus gentes y su geografía, tan dolorido por situaciones pasadas, tan desafiado en los momentos presentes, tan esperanzado con su porvenir.

Nuestra Iglesia tiene como persona relevante al P. Diego, primer obispo de la Prelatura. Pedimos a Dios que nos otorgue los signos necesarios para su pronta beatificación.

Y recordamos su propuesta, que nos comprometemos a concretar:

*«Ni voy de la gloria en pos  
ni torpe ambición me afana,  
y al nacer cada mañana  
tan sólo le pido a Dios*

*casa limpia en que albergar,  
pan tierno para comer,  
un libro para leer  
y un Cristo para rezar».*

Amén.